

Cruz que acababa de llegar de España donde había observado el terror que los franceses empleaban contra los guerrilleros españoles, no se quedaba atrás en el rigor que se estaba haciendo pesar sobre los pueblos, y con pretexto de dejar desarmado aquel territorio, hizo recoger cuanto pudiera emplearse como arma ofensiva, y se le acusa de que con este pretexto se apropió de la bajilla de plata con que fué servido en la casa de su alojamiento, y habiéndosela reclamado la Señora de la casa, la hizo conducir presa á México, como insurgente. (5) Pero para dejar un testimonio público de su furor, hizo morir á muchos desgraciados, dejando suspendidos sus cadáveres en los árboles, desde la hacienda de la Goleta hasta el pueblo de S. Miguelito Calpulalpan; y mandó prender fuego á todo el caserío de aquel pueblo.

Siguió de allí su camino por Querétaro y Celaya para Valladolid según el plan combinado por Calleja, al mismo tiempo que Trujillo se dirigía á la misma ciudad, tomando el camino del Valle de Toluca. Al aproximarse ya las fuerzas de Cruz á Valladolid, el intendente Anzoreña recogió el dinero y demás elementos que pudo, para trasladarse á Guadalajara y la plebe azuzada por un herrero perverso, se arrojó al colegio que fué de la compañía de Jesús con objeto de asesinar á ciento setenta españoles que allí estaban presos y habían podido escapar de los nocturnos degüellos decretados por Hidalgo á su paso por aquella ciudad; pero los eclesiásticos pudieron contener el desorden, hasta la entrada de las fuerzas reales. Esta fué muy solemne, como son todos los recibimientos del que va de triunfo: las calles se adornaron; y se dieron muchas señales de alegría, no obstante que una gran parte de las familias, estaban cubiertas de luto. El cabildo eclesiástico

(5) Bustamante, Cuadro histórico, y suplemento á los tres siglos de México, pág. 285. Alaman tom. 2.º pág. 11.

esperó al general á la entrada de la catedral, donde se cantó el *Te Deum* y una misa de gracias: todas las corporaciones manifestaron su adhesión al gobierno vireinal; y el gobernador del obispado, renovó en un edicto las censuras que antes había hecho recaer el Sr. Abad y Qneipo sobre el cura Hidalgo y los que abrazaban su causa. Esta en su fondo no podía ser mas justa: colocar en la frente de un pueblo la diadema de su libertad política, es ponerlo en el punto donde puede tomar el sendero de su felicidad; pero la bandera sagrada de la independencia, se rodeó de tanto desprestigio por los lamentables excesos que se cometieron desde los primeros dias de haberse proclamado, que para muchas personas se hizo cuestionable su conveniencia. Los dos partidos que se hallaron en la lid con las armas en la mano se creían revestidos con el manto de la justicia, y este los hacia considerarse autorizados para esparcir la muerte y el terror, y pagar un crimen con otro crimen; y volver ofensa por ofensa. Entre tanto el pueblo que presenciaba esta sangrienta lucha, veía rebozar la copa de los infortunios, y cada gota que caía se convertía en una oscura niebla de pesares que venia á lacerar su sensibilidad y oprimir su corazón.

CAPITULO V.

Disposiciones de Hidalgo en Guadalajara: progresos de la insurrección; y batalla del puente de Calderon.

Como se ha dicho antes, Hidalgo llegó á Guadalajara el 26 de Noviembre: allí estaban los gefes que habían tomado á su cargo la tarea de insurreccionar aquella provincia; y pocos

días despues llegó Allende con sus compañeros, que habian estado en Guanajuato, hasta la toma de aquella plaza por las fuerzas de Calleja y Flon.

Las primeras provincias donde se hizo conocer la revolucion iniciada en Dolores, fué en las de Guanajuato y Michoacan, en las cuales se formó un ejército de ochenta mil hombres, que fué desbaratado en la batalla de Aculco: y como consecuencia de esta accion, las fuerzas del gobierno virreinal, recobraron las plazas que en su primer impulso habian ocupado los insurrectos. Esto sin embargo, ya no podia reprimir un fuego que hacia su esplosion por las mas remotas provincias; y la ocupacion de Guanajuato por Calleja y la de Valladolid por el general Cruz, no hacia sino trasladar á otra parte el teatro de la guerra.

Cuando Hidalgo llegó á Guadalajara, no solo creyó que los avances de la revolucion en aquella provincia y las de Zacatecas y San Luis, compensaban las pérdidas sufridas en Aculco y Guanajuato, sino que tuvo como cosa cierta el triunfo de su empresa; y por eso ya desde entonces empezó á darle al movimiento que él encabezaba, un aspecto que lo legitimara tanto en el interior del pais, como en la naciones extranjeras. Despues de cubrir todos los puestos de la administracion pública, aun los de la audiencia que residia en aquella ciudad y de la que nombró presidente á D. José María Chico, abogado natural de Guanajuato, dividió el despacho de los negocios de su gobierno, en dos personas, que cerca de él tenian el carácter de ministros. Uno era el mismo Lic. D. José María Chico, con el título de *ministro de gracia y justicia*; y el otro, el Lic. D. Ignacio López Rayon, que tenia el carácter de *Secretario de estado y del despacho*. El cura Hidalgo conservaba su despacho de generalísimo, recibiendo el tratamiento de *Alteza serenísima*; y observando ya en en todo el porte de un soberano. Para custodia de su persona, tenia destinados algunos

oficiales, que se denominaban sus guardias de corps: para las ceremonias de palacio se adornaba é iluminaba suntuosamente el salon de recepciones; y cuando ya estaba prevenida la concurrencia que debia asistir y la música que daba los conciertos, se abrian las puertas del gabinete de su *Alteza* el cura generalísimo, el cual se presentaba con gran uniforme y era precedido de sus guardias de corps con hachas encendidas en la mano.

Para dar á este gobierno el prestigio que trae consigo el reconocimiento de una nacion extranjera, se pensó en solicitar la alianza con el gobierno de los Estados-Unidos de Norte América. "Era opinion general, son palabras del Sr. Alaman, entre los mexicanos al principio de la revolucion, y lo fué por muchos años despues, *hasta que tristes desengaños la han hecho variar*, que los Estados-Unidos de América eran el aliado natural de su pais, y que en ellos habian de encontrar el mas firme apoyo y el amigo mas sincero y desinteresado, y fué por tanto á donde Hidalgo trató de dirigirse desde luego." Para desempeñar esta importante y delicada mision, se designó á un jóven Guatemalteco, residente en Guadalajara y que habia obtenido en el nuevo gobierno el empleo de mariscal de campo: llamábase este señor, D. Pascasio Ortiz de Letoua; y en 13 de Diciembre se le estendió un poder amplísimo, para tratar, ajustar y arreglar una alianza ofensiva y defensiva, tratados de comercio útil y lucroso para ambas naciones y cuanto mas convenga á nuestra mutua felicidad." El documento tiene alcance la firma de D. Miguel Hidalgo como generalísimo, de D. Ignacio Allende capitán general de América, de los Licenciados Chico y Rayon como ministros, y de los demas oidores y el fiscal de la audiencia. Cuando los acontecimientos han avanzado hasta el punto en que nos hallamos, y es demasiado conocida la doctrina que se ha hecho muy pública del *destino manifesto*, no habrá gran dificultad en creer, que si el jóven

Letona hubiera podido desempeñar su misión en los Estados-
Unidos, México se habría visto atado con las cadenas de Nor-
te América, aun antes de poderse soltar de las de España; pe-
ro la desgracia del representante del gobierno de Guadalupe,
fue por entonces el guardian de la libertad de México: Letona
caminaba a su destino, buscando un puerto para embarcarse
en la costa de Veracruz; y en el pueblo de Molango fué apre-
hendido por haberse hecho sospechoso, así por caminar solo,
como por haber cambiado oro para sus gastos; y registrado con
escrupuloso examen, le fué hallado en los lomos de la silla,
el poder que lo autorizaba cerca del gobierno de los Estados-
Unidos. El reo fué conducido a México; y previendo él su
funesto fin, se anticipó a él tomando un veneno que acabó con
su vida.

Hasta la llegada de Hidalgo a Guadalupe, los únicos me-
dios para hacer popular su causa, habían sido las exhortacio-
nes verbales, las agencias de sus comisionados, el terror usado
para con los contrarios y el estímulo para con los suyos, mu-
chas veces conculcando los mas sagrados derechos: pero ya
desde allí, quiso trazarse en esta parte otra línea de conducta.
A la forma que le dió a su gobierno como dejamos dicho, hizo
uso de la imprenta que había en aquella ciudad, comenzando
a publicar un periódico que se titulaba el "Despertador Ame-
ricano" en el cual se publicaban escritos para exitar a los me-
xicanos a unirse para sacudir el yugo que los había oprimido
por tanto tiempo. Publicó tres bandos con fecha 1.º, 5 y 6
de Diciembre: en el primero lamentaba los excesos que se co-
metían con pretexto de tomar forrajes y cabalgaduras, *no so-
lo en las fincas de europeos, sino en las de mis amados america-
nos*; y prohibía que así se adulteraran sus comisiones; y se
abúsara de sus confianzas y facultades, mandando a las autori-
dades de todos los lugares, cuidaran de corregir este mal.
Ejemplar de la segunda parte de este bando; pero haciendo

una escepcion odiosa, se indicaba tener muy triste idea de la
justicia, que en su ciencia no admite excepcion de personas!
Por el segundo mandaba a las justicias de todos los pueblos,
procedieran a recaudar luego las rentas vencidas, por los ar-
rendamientos de las tierras pertenecientes a las comunidades
de los naturales, y que enteradas en la caja nacional, para lo
sucesivo no se volviera a permitir el arrendamiento, sino que
se dejaran las tierras libres para su cultivo, por los naturales
de cada pueblo. Y por el último, mandaba dar libertad a
todos los esclavos dentro de diez dias y bajo la pena de muer-
te: libraba del pago de tributos y exaccion a los indios: abolia
el uso del papel sellado, para que todos hicieran uso del pa-
pel comun; y daba tambien libertad para la fabricacion de la
pólvora, sin otro gravamen, que el de preferir al gobierno en
las ventas.

Ya no se volvió a hacer uso del nombre de Fernando VII
y aun se quitó su retrato del dosel del generalísimo, y las ini-
ciales de su nombre de las fajas que ceñian los sombreros de
los soldados; se nombraron comisionados que estendieran la
accion de aquel gobierno, por los países que bañaban las aguas
del seno mexicano y el golfo de California y se tomaron todas
las providencias para la formacion de un ejército con que po-
der consumir la obra comenzada.

Los almacenes de la plaza de S. Blas, proveyeron con abun-
dancia de municiones, y de bastante artillería hasta del cali-
bre de 24. La dificultad estaba en trasportarlas a tanta
distancia, particularmente para hacer el paso de las barrancas
de Mochitiltic; pero la actividad de D. Rafael Maldonado en-
cargado de esta operacion y el concurso de mucha gente, que
de buena fé cooperaba con esperanza de obtener su libertad
política, vencieron todos los obstáculos y llevaron a cabo esta
empresa verdaderamente extraordinaria.

A la gente que ya tenia Torres en Guadalupe cuando la

llegada del generalísimo Hidalgo, se unió la que cada día se iba agregando al ejército; pero como no podía haber armamento para un número tan crecido de soldados, se mandaron construir lanzas, cohetes con lengüetas de fierro y granadas de mano que se arrojaran con una honda: también formaban parte del ejército, siete mil indios flecheros que llevó de Colotlan D. José Maria Calvillo, los cuales por algunos días se estuvieron ejercitando en su arma.

De esta manera se formó un ejército como de cien mil hombres, que si hubieran estado bajo un pie regular de disciplina, habrían bastado para terminar aquella guerra, evitando los estragos que causó su larga duración; pero la mala organización que tenían aquellas mazas indisciplinadas y la irregularidad del armamento, hicieron estéril esta aglomeración de gente, que se disipó como el humo, el día que tuvieron su primer encuentro con los contrarios.

Un ejército tan numeroso, causaba necesariamente gastos muy crecidos, y el gobierno en los pocos días que tenía de establecido, no podía proveer á ellos con sus fondos propios; mas como en aquel tiempo eran grandes las riquezas que había en el país, fácilmente se salió del apuro, hechando mano de los caudales confiscados á los europeos, de los fondos de la real hacienda y de los propios del ayuntamiento: los de la hacienda de la catedral que eran cuantiosos, y todos los mas de cuantas comunidades hubo en la ciudad así eclesiásticas como civiles.

Todos estos elementos que se ponian en juego en el lugar donde residia el nuevo gobierno, eran bastantes, para que bajo una buena direccion hubieran aplastado de un solo golpe al gobierno vireinal; pero ya veremos como vinieron á ser ineficaces, y solo se mantuvo la guerra, por el incremento que tomaba la revolucion por todo el país, aun por los lugares mas remotos.

Uno de los gefes que primero ocuparon á Guadalajara, Gomez Portugal, comisionó á D. José Maria Gonzalez Hermosillo, para que hiciera estensiva la revolucion á las provincias de Sinaloa y Sonora. Este gefe á quien servia de director el religioso dominico Fr. Francisco de la Parra, emprendió su marcha reclutando gente hasta Acaponeta, último pueblo de la provincia de Guadalajara; y el 18 de Diciembre atacó al pueblo del Rosario, donde hizo rendir al coronel D. Pedro Villaescusa que lo defendia, tomándole seis cañones y el armamento de sus soldados. Con estos recursos, Hermosillo se acercó á Mazatlan, que tomó sin necesidad de batir la plaza por habérsele pasado la fuerza que la guarnecia. Con este mismo feliz éxito se apoderó de otros puntos de la provincia de Sinaloa; pero despues de haber reunido alguna fuerza y tomado muchas plazas, el día 8 de Enero de 1811 fué derrotado por D. Diego Garcia Conde gobernador de Sonora, con lo cual se contuvieron en aquella vez los progresos que por aquellos pueblos iba teniendo el partido de la independenciam.

En las provincias cercanas al golfo mexicano, la revolucion se estendia por el influjo que recibia de S. Luis; y el gobernador del Nuevo Santander, hoy Tamaulipas, tuvo que retirarse á Altamira porque sus soldados lo abandonaban para alistarse en las filas de la insurreccion y los muchos españoles que se hallaban diseminados por aquellos pueblos, se retiraban á las costas para embarcarse, ó se replegaban á las plazas defendidas por los ejércitos reales como lo hicieron todos los que abitaban en Catoree, Matchuala y el Cedral, que se reconcentraron al Saltillo; donde mandaba como gobernador de la provincia de Coahuila, el coronel D. Antonio Cordero, que con su fuerza debia avanzar para S. Luis segun el plan combinado por Calleja.

Hidalgo habia sabido los progresos que su partido hacia por estos puntos, y nombró comandante de estas provincias, al ge-